

IRÌRIA – LA NIÑA DANTA

Mabel Marín

1

El sueño.

Ögalasi: Nai'... Nai'... Nai'. Entendé, no es que yo quiera hacerlo, es parte de mi supervivencia nada más. Vos velás por los tuyos y yo por los míos.

Nai': Sibö te va a castigar.

Ögalasi: Nosotros somos inmunes.

Nai': Lo sagrado...

Ögalasi: Lo sagrado es una invención. ¿Me entendés? Tus leyes no aplican para mí, ni para los míos. Tu pellejo para mí no es más que eso: pellejo.

Nai': Tenés que parar.

Ögalasi: Si le digo al río que deje de correr, ¿deja de correr?

Nai': La tierra tiene un nacimiento, y ese nacimiento persigue a todos los que la pisan. La tierra palpita dentro nuestro, y crece con el viento. Ögalasi, tus días están contados. Hay alguien que crece y crece para detenerte. Te arrepentirás de todo el mal que nos ha hecho. En la fiesta del Tsuru el clan Nai' se levantará. Serás condenado, nunca más volverás a Dukutwa, vagarás el resto de tus días sin alimento, hasta que la muerte lentamente te alcance. Hay alguien que crece y crece para detenerte.

Ögalasi: Wao. Estoy impresionada. ¿Y quién es ese alguien tan aterrador?

Nai': Irìria.

Namàitamj despierta.

Namàitamj: ¡Irìria! ¡Irìria!

2
Encuentro en el río.

Irìria corre tras Chìchi.

Irìria: No se vale. Yo las vi primero, eran mías.

Chìchi: Eran.

Chìchi se come un puñado de semillas.

Irìria: ¡Chìchi!

Irìria alcanza a Chìchi, esta toma las semillas y las tira al otro lado del río.

Chìchi: Ahora sí, todas tuyas.

Irìria se queda quieta.

Chìchi: ¿Qué le pasa?

Irìria: Usted sabe.

Chìchi: No sea miedosa, no va a pasar nada. Nadie la va a ver.

Irìria: No.

Chìchi: Está bien, entonces voy yo por las semillas y me las como.

Irìria: ¡No!

Irìria empieza a cruzar el río.

*Llega al otro lado y toma las semillas.
Regresa rápidamente.*

Chìchi: Ve, no fue el fin del mundo. La próxima cruzamos y vamos hasta Awak.

*Suena un silbido particular.
Irìria y Chìchi quedan inmóviles.
El silbido se intensifica y ambas reaccionan inmediatamente.*

Irìria y Chìchi: ¡Ögalasi!

*Antes de que puedan correr Ögalasi y varios diablos cazadores aparecen rodeándolas.
Irìria y Chìchi tratan de escapar. Chìchi lo logra, Irìria no.*

Ögalasi: Quieta, quieta. Tranquila. No pasa nada. ¿Qué hace una dantita tan desprotegida en el río? ¿Dónde está tu papá? Ah, perdón, olvidé que tuvimos un pequeño incidente hace unos meses y... me lo comí. ¿No te hace gracia? Siempre he sido mala con los chistes. Un pajarito me contó que tu mamá tuvo un sueño muy particular... sobre vos y yo. ¿Es cierto eso? ¿Por qué tan callada? Ahora Waikala dice que es una premonición. ¿Qué te parece si lo averiguamos ahora mismo?

Chìchi regresa con Waikala y varios miembros del Clan Naj'.

Waikala: ¡Ögalasi!

Ögalasi: Ah, llegaron más invitados.

Waikala: Estás dentro de nuestro territorio.

Ögalasi: Pues esta bella danta hace un instante estaba al otro lado del río.

Irìria aprovecha el descuido y corre.

Ögalasi: ¡Irìria! No corrás, Irìria, porque igual te voy a alcanzar.

*Ögalasi corre tras Irìria, Waikala avanza para defenderla.
Inicia una lucha entre ambos bandos.
Irìria hace lo posible por ponerse a salvo.
En medio de la lucha Chìchi se lanza a ayudar a Irìria, ella logra correr a una zona segura,
pero Chìchi es alcanzada por las garras Ögalasi.
Chìchi cae al suelo sin movimiento.
Ögalasi se dispone a tomar su cuerpo, pero Waikala se lo impide.
Ögalasi desiste y retrocede.*

Ögalasi: La próxima serás vos, Irìria. Yo hago mis propias premoniciones, Waikala.

*Ögalasi y los diablos cazadores se van.
Irìria, con lágrimas en los ojos se acerca a Chìchi, quien yace muerta.*

Waikala: Llévela de regreso.

3 La reunión.

Namàitamì: “En la fiesta del Tsuru el clan Nai' se levantará. Serás condenado, nunca más volverás a Dukutwa, vagarás por el resto de tus días sin alimento, hasta que la muerte lentamente te alcance. Hay alguien que crece y crece para detenerte.”

Waikala: Faltan cuatro días. Cuatro días son más que suficientes para prepararnos.

Nai' 2: Pero es una ceremonia sagrada. Podemos ser castigados.

Namàitamì: Ögalasi ha cazado indiscriminadamente a nuestro clan y no ha recibido ningún castigo.

Nai' 2: No nos corresponde a nosotros condenar.

Namàitamì: Hoy perdimos a Chìchi, y por poco a mi Irìria.

Nai' 2: ¡Ella cruzó el río!

Namàitamì: ¡Es una cría todavía!

Nai' 2: Pues ya debería saber cumplir las reglas. Si Waikala no hubiera estado cerca...

Waikala: Da lo mismo que haya cruzado el río o no. Ögalasi ha cazado fuera y dentro de nuestro territorio. No tiene respeto. Sibö invitó a todos a la fiesta del Tsuru, los diablos cazadores estarán ahí, Ögalasi estará rondando el lugar, y no vamos a perder esa oportunidad. Sibö tiene que ver la clase de bestia que es Ögalasi, solo así lo condenará.

Silencio.

Nai' 3: **Namàitamj**, en tu sueño, cuando **Nai'** hablaba ¿miraba a Ögalasi o te miraba a vos?

Namàitamj: Miraba a Ögalasi. Hasta el final, al final me miraba a mí.

Nai' 3: ¿Cuándo?

Namàitamj: Cuando decía su nombre me miraba a mí. Cuando decía "Irìria".

Waikala: Es fundamental que ella esté.

Namàitamj: Waikala... ya lo hemos hablado, Irìria no...

Waikala: ¿Y entonces qué hacemos? ¿Dejamos que las cosas sigan como están?

Namàitamj: No. Estoy de acuerdo en pelear, pero no necesitamos exponerla a esto. Podemos hacerlo nosotros, sin ella.

Waikala: La premonición es muy clara. "Hay alguien que crece y crece para detenerte." Y ese alguien es Irìria.

Nai' 4: Talvez la premonición se refiere a la próxima fiesta del Tsuru, y no a esta. Talvez es en diez años, cuando Irìria...

Waikala: ¡Diez años! En diez años no vamos a existir. Hace diez años nuestro clan era inmenso, cubríamos todo el territorio desde Awak hasta aquí. ¿Ahora cuántos quedamos? A este paso en tres años vamos a estar extintos. El momento para detener a Ögalasi es ahora. Irìria, tu tiempo es ahora. Lo único que necesita es un poco de valor.

Nai' 3: Waikala tiene razón. No podemos esperar más.

Silencio.

Namàitamj: ¿Cuál es el plan?

Waikala: Tenemos que provocar a Ögalasi durante la fiesta. Dejar que su gente sea la primera en atacar. Luego pelear, y confiar en que Sibö finalmente intercederá.

Iriria: ¿Y yo qué tengo que hacer?

Waikala: Vos... vos serás la provocación.

4

La noche antes.

Namàitamj: Iriria. ¿Qué hacés?

Iriria: Pensando.

Namàitamj: ¿Qué pensás?

Iriria: Cómo se pueden cambiar las cosas.

Namàitamj: ¿Tenés miedo?

Iriria: Yo no soy como Chìchi. Yo no... Cuando estábamos en el río y ella logró escapar no pensé que iba a regresar. Porque yo no hubiera regresado, hubiera corrido hasta que no pudiera más, me hubiera escondido en un hueco en la tierra y no hubiera salido hasta que me encontrarán. Pero ella no. Buscó ayuda y regresó, y después por mi culpa...

Namàitamj: Chìchi hizo lo que su corazón le pidió hacer. No fue tu culpa.

Iriria: Sí fue. ¿Qué voy a hacer mañana en la fiesta? ¿Cómo se supone que voy a enfrentar a Ögalasi?

Namàitamj: No tenés que preocuparte. Yo voy a estar ahí protegiéndote.

Iriria: No quiero eso. No quiero correr y esperar que alguien más muera en mi lugar...

Namàitamj: Nadie va a morir...

Irìria: ¡Qué es estoy diciendo, si ni siquiera puedo correr! Me voy a paralizar, como en el río. Ögalasi me miraba... y yo... sentía que no podía... sentía que... que iba a morir... que había llegado el momento.

Namàitamj: Irìria no te vas a morir.

Irìria: ¿Cómo sabe eso, mamá? ¿Cómo puede saberlo? Mañana voy a ser simplemente una carnada. Y las carnadas son eso: ¡carnadas! La carnada no sobrevive. Tal vez de eso trata toda esta premonición: de mi muerte. Y yo no quiero morirme. No quiero que me pase lo mismo que a Chìchi. Yo no soy valiente como ella.

Namàitamj: Ya, ya, ya. Tranquila. Todo va a salir bien. Es cierto que no sos como Chìchi, vos sos distinta, tenés otras cualidades, te diferenciás de nosotros porque tenés un corazón más grande, todo lo ves con otros ojos. Cuando eras pequeña te sentabas a la orilla del río a ver los peces, y me preguntabas que por qué los peces no podían caminar como nosotros. Te parecía injusto que nosotros pudiéramos entrar al agua y nadar como ellos, y ellos no pudieran salir del agua y caminar como nosotros. Me costó mucho convencerme de que esa era su naturaleza y eran felices así.

Irìria: ¿Y si no vamos?

Namàitamj: ¿Cómo?

Irìria: Eso. Y si no vamos. Si desaparecemos. Si dejamos que el resto del clan se encargue. Podemos irnos de aquí. Buscar otro clan, lejos de Dukutwa. Usted y yo, mamá. Solas. Vámonos.

Namàitamj: Irìria...

Irìria: Por favor, mamá. No quiero que llegue mañana. No quiero ir a pelear.

Namàitamj: Irìria... ya no hay más clanes de los nuestros. Somos el último. No tendríamos a donde ir.

Silencio.

Namàitamj: Pero talvez... talvez podemos desaparecer solo un par de días, hasta que pase la fiesta.

Irìria: ¡Sí!

Namàitamì: Podemos ir a la montaña Awak. Cerca de la cima hay una cueva, ahí podemos resguardarnos sin ser vistas.

Irìria: ¿Y Waikala?

Namàitamì: Waikala nunca me va a perdonar, pero en el fondo de su corazón sabrá entenderme.

Irìria: Gracias, mamá.

Ambas empiezan a alistarse.

Namàitamì: Vamos, tenemos que salir esta noche, si esperamos a mañana nos van a encontrar antes de llegar a la montaña. Hay que llevar lo mínimo: una manta, el bolso, y algo para el agua. Tenemos que bajar por la quebrada Bèdi`, es el único paso que no está vigilado hasta antes de la media noche. Y de ahí por el sendero Kō hasta las faldas de Awak...

Aparece Waikala.

Waikala: Namàitamì. Buenas noches. ¿Interrumpo?

Namàitamì: No. Estamos alistando unas cosas para mañana. Irìria ya se iba a dormir.

Waikala: Sí, es bueno que descanse. Quería saber cómo estaban.

Namàitamì: Irìria todavía tiene miedo.

Waikala: El miedo es algo natural. No tiene nada de malo sentirlo, pero tenemos que aprender a dominarlo. Del otro lado del miedo está la libertad.

Irìria: O la muerte.

Waikala: Ese es el miedo hablando. Irìria, después de mañana todos recordarán tu nombre.

Namàitamì: Bueno, yo creo que es mejor que Irìria se acueste ya. Es tarde.

Waikala: Namàitamì, vamos a reunirnos en la casa cónica. ¿Venís?

Namàitamì: ¿Ya?

Waikala: Sí, queremos conversar algunos detalles.

Namàitamì: Pero es tarde, ya casi es media noche.

Waikala: Es necesario.

Namàitamì: Está bien.

Waikala: Buenas noches, Irìria.

Irìria: Buenas noches.

Namàitamì abraza con fuerza a Irìria, y la mira fijamente.

Namàitamì: A dormir. Vas a tener que acostarte a dormir sola. Yo vuelvo al rato. Todo va a estar bien.

Sin que Waikala lo note, Namàitamì con su mirada y gestos explica a Irìria que debe irse sola.

Namàitamì: *(Susurrando)* Ya, tenés que irte ya.

Irìria: ¡No!

Waikala reacciona.

Irìria: No quiero irme a dormir sola.

Namàitamì: Si esperás hasta que yo regrese no vas a poder dormir bien. ¿Me entendés?

Irìria: No puedo.

Namàitamì: Sí podés.

Irìria respira profundo.

Irìria: Está bien.

*Namàitami y Waikala salen de la casa.
Irìria espera un momento, toma las cosas y se va.*

5
El escape.

Irìria corre bajo la luz de la luna, nerviosa, tratando de no caer.

Irìria: Por la quebrada Bèdi`... quebrada Bèdi`, antes de medianoche. El sendero Kö hasta las faldas de Awak... sendero Kö. Quebrada Bèdi` y sendero Kö.

*Llega a la quebrada, sigue por la orilla hasta llegar a un lugar en el que puede cruzar.
Tarda un momento en tomar la decisión de cruzar.
Lo hace.
Sigue corriendo.
Alcanza el sendero Kö.
Camina rápido pero con cautela.
Todos los ruidos le asustan.
Llega a las faldas de la montaña Awak.
Empieza subir.
Al llegar a la cima, visualiza una cueva, llega a la entrada.
Está cansada, se sienta, toma agua y come algo.
Escucha un ruido.
Se oculta rápidamente detrás de unas piedras.
Dos diablos cazadores de dantas se acercan conversando.*

Diablo 1: ¡Que no! El zorro de seis colas está adentro de él. Le pusieron un sello para contenerlo.

Diablo 2: Pero entonces, ¿cuál es el otro bicho que aparece?

Diablo 1: ¿Cuál?

Diablo 2: El sapo gigante.

Diablo 1: Ah, ese...

*Iriria sin querer se mueve y hace ruido.
Uno de los diablos se percata, y se detiene en la entrada de la cueva.*

Diablo 1: ¿Escuchó eso?

Diablo 2: No. ¿Qué?

Diablo 1: Hay algo aquí adentro.

Diablo 2: Mmm... sería una grata sorpresa, porque me muero de hambre.

*Los diablos empiezan a entrar en la cueva.
Iriria empieza a moverse muy lentamente hacia atrás.
Los diablos empiezan a olfatear.*

Diablo 1: Ya te olí. Aquí huele a danta. Parece que alguien salió de paseo. ¿Dónde estás?

*Iriria toma la decisión y corre hacia el interior de la cueva, los diablos la ven y la siguen.
La cueva está cada vez más oscura, pero Iriria corre tan rápido como puede, hasta que de
improvisto cae por una grieta profunda.*

6

El Mundo Mitológico.

*Iriria despierta.
Está en la misma cueva y la grieta por la que cayó está a su lado.*

Iriria: ¡Los diablos!

Asustada, se levanta y corre a esconderse.

Se percata de que hay mucho silencio.

Toma la decisión de salir de la cueva con cautela.

Llega a la entrada y nota que todo está diferente.

Es el mismo lugar pero completamente distinto: hay oscuridad, deforestación, silencio, hay una atmósfera de devastación y muerte.

Irìria: No puede ser. ¿Qué pasó aquí?

Irìria empieza a caminar reconociendo el lugar.

De repente, alguien salta sobre ella y la somete en el suelo.

Irìria: No, por favor, suélteme.

Airìri: ¡Shhh! ¡Cállese! No se mueva. ¿Quién es usted? ¿De dónde viene?

Irìria guarda silencio.

Airìri: Responda. ¿De dónde viene?

Irìria: De aquí. Vivo al otro lado del río.

Airìri: Ahí no vive nadie. No mienta.

Irìria: No miento. Ahí vivo con mi mamá y todo mi clan. Soy de Dukutwa.

Airìri: ¿Cuál clan?

Irìria: El clan Naj'.

Airìri: ¿Qué?

Airìri la suelta y empieza a observarla detenidamente.

Airìri: No puede ser. Usted es una danta.

Irìria: Sí. Usted también.

Airiri: ¿El clan Naj'?

Iriria: Sí. ¿Lo conoce?

Airiri: Es mi clan también. Bueno, era. Ahora solo quedo yo.

Iriria: ¿Cómo?

Airiri: Lo que dije.

Iriria: No, somos muchos. Estamos al otro lado del río...

Airiri: ¡Al otro lado del río no hay nada! Solo quedan ruinas.

Iriria: Pero... anoche... yo vengo de ahí.

Airiri: Yo creo que usted no tiene idea de dónde está.

Iriria: No entiendo nada, me perdí en la cueva y...

Suena un retumbo, un trueno.

Airiri: Dínamu. Creo que no hay tiempo para explicárselo. Tenemos que escondernos. ¡Vamos!

Iriria: ¿Por qué? ¿A dónde?

Airiri: ¡Corra!

*Ambas empiezan a correr, llegan hasta el río y lo cruzan.
Al llegar al otro lado se encuentran con Tötöbe (un niño armadillo).*

Tötöbe: ¡Airiri! ¿Escuchó...?

Airiri: Sí, ya lo escuché.

Tötöbe: ¿Quién es ella?

Airiri: Ella es...

Irìria: Irìria.

Tötöbe: Irìria... Es una... Airìri, es una...

Airìri: Sí, una danta, ya me di cuenta.

Irìria: ¿Airìri? ¿Ese es su nombre?

Airìri: Sí.

Tötöbe: Y yo soy Tötöbe.

Irìria: Mucho gusto, Tötöbe.

Airìri: No hay tiempo para presentaciones y saludos. Tenemos que movernos. ¿Dónde están los otros?

Tötöbe: Todos van hacia Lúkir.

Irìria: ¿Qué es lo que está pasando?

Nuevamente se escucha un fuerte retumbo.

Tötöbe: Es Dìnamu. Viene para acá.

Irìria: ¿Dìnamu?

Airìri: El responsable de todo. Vamos, tenemos que llegar al cerro con los demás.

Empiezan a caminar.

Tötöbe: ¿Usted no es de aquí?

Irìria: No. Bueno, sí, pero... la verdad ya no sé dónde estoy.

Tötöbe: ¿Cómo escapó de Dìnamu todo este tiempo?

Irìria: ¡No sé quién es Dìnamu!

Tötöbe: ¿Dìnamu, el tigre de agua? ¿Nunca lo ha visto?

Irìria: No. ¿Es peligroso?

Tötöbe: ¡Ja! Dìnamu no es solo peligroso, es... es... Dìnamu se alimenta de nuestra sangre y nunca se sacia.

Irìria se detiene, paralizada.

Airìri: ¿Qué le pasa? ¿Por qué no camina?

Irìria: Tengo que regresar a mi casa. No quiero que ningún tigre me coma.

Tötöbe: ¿Dónde está su casa?

Se escucha un nuevo retumbo.

Airìri: Irìria, no sé cómo llegó aquí, no sé dónde está ese lugar que llama casa, lo único que sé es que Dìnamu viene, y si no estamos preparadas para enfrentarlo cuando llegue las únicas dos dantas que quedan en este mísero lugar van a dejar de existir, y esas somos usted y yo.

Irìria: Yo no sé pelear. Ni siquiera sé huir. ¡Tengo miedo, por favor, ayúdenme a volver a mi casa! Escondámonos hasta que pase el tigre y...

Airìri: ¡Irìria! Escúcheme. Cálmese. Tiene que aprender a controlar ese miedo. Somos Nāi', somos fuertes, somos las últimas dantas de Dukutwa. ¿Cómo cree que he sobrevivido todo este tiempo? He enfrentado a ese tigre cientos de veces y no me ha temblado nunca el pulso, porque él se llevó a todos los míos, a mi mamá, mi papá, mis hermanas; y si yo sigo aquí es para acabar con él.

Irìria: Pero...

Airìri: Pero nada, no la voy a dejar aquí para que Dìnamu la arrastre. Ahora somos dos. ¡Vamos!

Tötöbe: Ruda, ¿verdad?

Continúan su marcha.

7

Enfrentamiento con Dìnamu.

Llegan al cerro Lúkir.

En el lugar hay otros niños armadillos igual a Tötöbe, todos están comiendo.

Airìri: ¿Qué están haciendo?

Armadillo 1: Preparándonos. ¿Qué más?

Tötöbe: ¡No me dejaron nada!

Armadillo 2: Usted duró demasiado.

Tötöbe: Estaba esperando a Airìri.

Armadillo 1: Salado.

Tötöbe: Deme de lo suyo.

Armadillo 2: ¡No!

Los niños armadillos empiezan a pelear por la comida.

Airìri: Siempre es lo mismo. ¡Hey! ¡Hey! ¡Paren! ¡Necesitamos prepararnos, dejen de comer ya!

Armadillo 2: Pero la comida es fundamental para prepararnos.

Armadillo 1: Con el estómago vacío yo no puedo pelear.

Tötöbe: ¡Pudieron haber pensado en mí! Yo también quería comer.

Airìri: Pueden comer después, Dìnamu ya viene. Tenemos que organizarnos.

Suena nuevamente un retumbo y algo que se va acercando.

Airiri: Ya no hay tiempo. Ya está aquí. Amigos, usen sus mejores estrategias. Tötöbe, necesito que me ayude a cuidar a Iriria, que Dinamu no la vea.

Tötöbe: Sí.

Tötöbe toma a Iriria de la mano y la escode tras unos árboles.

Tötöbe: Que lástima que las dantas no tenga caparazón, sino podría esconderse mejor, como nosotros.

Iriria: ¿Ustedes que van a hacer?

Tötöbe: Lo de siempre: pelear.

Iriria: ¿Van a proteger a Airiri?

Tötöbe: No se preocupe, Dinamu nunca ha podido con Airiri. Quédese aquí, en silencio.

*Aparece Dinamu y varios tigres más pequeños.
Tötöbe deja a Iriria y corre a colocarse al lado de Airiri.*

Dinamu: Buenas tardes, que hermosa bienvenida.

Airiri: ¿Qué busca?

Dinamu: ¿Por qué tan grosera? Yo saludé amablemente.

Airiri: ¿Qué quiere?

Dinamu: Una tregua.

Tötöbe: ¿Qué?

Dinamu: Una tregua. ¿Tenés sucios los oídos? ¿Tienen oídos los armadillos?

Los tigres ríen.

Airiri: ¿Qué tipo de tregua?

Dinamu: Una en la que ustedes me dan algo y yo no los mato.

Airiri: Parece que manejamos conceptos diferentes de lo que es una tregua.

Tötöbe: ¿Qué es lo que tendríamos que darle?

Dinamu: Tötöbe, amigo armadillo, vos lo sabés muy bien. Acaba de pasar por tu cabeza en este preciso momento.

Tötöbe: No sé de qué habla.

Dinamu empieza a olfatear.

Dinamu: No sé si saben, pero los felinos tenemos un olfato muy bien desarrollado. Tan pronto puso un pie en Dikutwa la pude sentir. ¿Dónde está?

Airiri: ¿Qué cosa?

Dinamu: Airiri, no tratés de jugar conmigo. Vos son una dantita hermosa, pero me temo que ya no sos la única. ¿Dónde está? Estoy seguro que está aquí, detrás de alguna piedra, debajo de algunas ramas...

Tigre 1: ¿La buscamos, señor?

Dinamu: No, idiota. Estoy aquí ofreciendo una tregua a mis amigos, ellos me la tienen que entregar por las buenas. ¿Verdad, Airiri?

Airiri: No sé de quién habla.

Dinamu: ¡De la danta! ¡Aquí huele a carne fresca! ¡Aquí hay una danta que no sos vos, Airiri! ¡Lo sé! ¡Esta nariz no se equivoca! Y te voy a dar cinco segundos para que la entregués. Uno, dos...

Armadillo 2: Airiri...

Airiri: No. Ni siquiera lo piense.

Dinamu: ...tres, cuatro...

Airiri: Si quiere carne de danta, venga por ella.

*Airiri lanza el primer ataque, y se desata la batalla.
Armadillos y tigres se enfrentan.
Los tigres son fuertes y rápidos, pero los armadillos son astutos.
Dìnamu y Airiri se enfrentan.
En un descuido Dìnamu encuentra a Irìria.*

Dìnamu: “Baia, Baia”, miren quién está aquí escondidita.

Tötöbe: ¡Irìria, corra!

*Irìria corre.
Los armadillos y Airiri se interponen ante Dìnamu.
Dìnamu los golpea y quita de su camino, aprisiona a Airiri contra el suelo.*

Dìnamu: Qué interesante cómo funciona el destino. Tanto tiempo tratando de atraparte, y el día que menos me lo propuse es el día que sucede.

Airiri: No le será tan fácil.

Dìnamu: Debo reconocer que incluso siento un poco de nostalgia. Cuando acabe con vos, ¿a quién vendré a visitar?

Airiri: Lo único que va a venir a visitar serán sus propios huesos.

Dìnamu: Siempre tan orgullosa, incluso en el final.

*Cuando Dìnamu se dispone a morder el cuello de Airiri, Irìria reacciona, corre hacia él y lo golpea con todas sus fuerzas.
Airiri se levanta y juntas luchan contra Dìnamu.
Dìnamu no puede contra las dos, logran someterlo.
Airiri se prepara para dar el golpe final.*

Airiri: La sangre que fluye por mi cuerpo no es solo mía, es la sangre de todos y todas las que me quitó. ¡Esta sangre nunca será suya!

En el último momento Dìnamu logra liberarse y corre.

Dìnamu: Lo de hoy fue solo un golpe de suerte, danta hedionda.

Airìri: Todavía no termino.

*Airìri se dirige hacia Dìnamu, él corre.
El resto de los tigres también se retiran.*

Irìria: ¡No! No vaya, deje que se aleje. Ya estamos a salvo.

Airìri: Usted no entiende, él va a regresar, siempre regresa. ¡Tötöbe! Dìnamu está herido, hay que seguirlo. ¡Hoy es el día!

Tötöbe: Airìri, no puedo ir, me necesitan.

Tötöbe sostiene en sus brazos a un armadillo herido.

Airìri: Tranquilo, quédese aquí, yo voy sola.

Irìria: ¡Airìri, no, es peligroso!

Airìri: Hace un momento, cuando peleó, ¿estaba pensando en lo peligroso que es? No, ¿verdad? Así me siento yo todo el tiempo. Hay algo que se mueve dentro de esta piel que me hace seguir, y no voy a parar hasta acabar con Dìnamu.

Irìria: ¿Por qué me defendió? Pudo haberme entregado y todo esto ya habría acabado. ¿Por qué defenderme cuando apenas me acaba de conocer?

Airìri: Cada ser que pisa este sagrado mundo tiene derecho a la vida. Vale la pena luchar por lo que vale la pena tener. Usted es una danta, es una hermana. Todo este tiempo he estado sola, y ahora finalmente hay alguien como yo.

Irìria: En mi tierra también hay una lucha. Allá no está Dìnamu, pero está Ögalasi. Cada día somos menos, y yo me niego a luchar.

Airìri: ¿Por qué?

Irìria: Porque no está en mí, usted es impresionante, tiene fuerza y valor, pero yo no. Odio las peleas, no creo que sean la solución a nada. Yo solo quiero que esta guerra eterna se acabe.

Airìri: La entiendo. Al otro lado del río una vez hubo un pueblo, ahí nací y crecí. Pero ya no existe. Dìnamu y los suyos se encargaron de aniquilarnos. A veces me siento a recordar el momento en el que todo cambió. ¿Cómo es que no fuimos capaces de evitarlo a tiempo? Usted está a tiempo, Irìria. Me encantaría que se quedara, pero tiene que regresar y hacer que las cosas cambien, no puede permitir que su clan tenga el mismo destino que el mío. No la estoy instando a combatir; la violencia, la guerra solamente ha traído destrucción a mi mundo, ese no es el camino. Pero tampoco puede quedarse de brazos cruzados mientras su especie es exterminada. Vaya, hágase escuchar. No puede huir cuando las cosas se ponen difíciles. Debe regresar y luchar con su voz. Las cosas que valen la pena nunca serán fáciles, pero hay que intentarlo.

Irìria: Pero ni siquiera sé cómo regresar.

Airìri: Vuelva sobre sus propios pasos.

Irìria: Venga conmigo. Usted puede ayudarnos, y después vivir con nosotros. En el clan va a ser bien recibida.

Airìri: Esa es su lucha. La mía sigue estando aquí. Ellos son ahora mi familia, y también me necesitan. Además, somos de distintos mundos, y algo me dice que al suyo solo usted puede regresar.

Irìria: ¿Cómo se vence el miedo?

Airìri: Solo hágalo, y si le da miedo, hágalo con miedo. No trate de ser como yo, Irìria es mucho más interesante.

Irìria: Gracias.

Airìri: Gracias a usted, trajo un día de luz a este mundo de oscuridad.

Ambas se abrazan.

Airìri corre en la dirección que desapareció Dìnamu.

Irìria se acerca a Tötöbe.

Irìria: ¿Están bien?

Tötöbe: Sí, los armadillos somos indestructibles, sobre todo yo.

Irìria: Creo que es momento de que me vaya.

Tötöbe: ¿A dónde?

Irìria: A mi casa.

Tötöbe: ¿Va a regresar a visitarnos?

Irìria: No sé. Talvez.

Tötöbe: ¿Si regresa la podría invitar a comer algunas raíces e insectos?

Irìria: Mmm... preferiría unas semillas o hierbas.

Tötöbe: Cuente con eso. Es una cita... bueno... una salida... un encuentro... una reunión de amigos... no le pongamos etiquetas desde ya. Olvide que dije "cita".

Ambos ríen con timidez.

Irìria: Está bien. Adiós.

Tötöbe: No, no, adiós no, hasta luego.

Irìria: Hasta luego.

Irìria se dirige a la montaña Awak.

8

El regreso.

Irìria se encuentra en la entrada de la cueva en la cima de la montaña Awak. Entra a la cueva y empieza a buscar en el suelo la grieta. La encuentra.

Irìria: Okey. Espero que esto funcione.

*Irìria se lanza por la grieta.
Cuando despierta está de nuevo en la cueva, con la grieta a su lado.
Asustada se pone de pie y corre para salir.
Al llegar afuera descubre que está de nuevo en su mundo.
Está anocheciendo.
A lo lejos ve luces en su pueblo.*

Irìria: ¡La fiesta del Tsuru! ¡Ya va a comenzar!

*Corre lo más rápido que puede.
Baja la montaña, cruza el río y llega al pueblo.*

9

La fiesta del Tsuru.

*Irìria llega al centro del Pueblo, está completamente lleno de clanes.
Todos celebran, bailan.
Rápidamente Irìria logra identificar algunos diablos cazadores de dantas, luego identifica a varios de su propio clan.
Con su mirada sigue buscando.
En una esquina visualiza a Waikala.*

Irìria: ¡Waikala!

Waikala la mira y sonrìe.

Namàitamj: ¡Irìria! ¿Qué hacés aquí?

Irìria: Mamá, regresé. Tenemos que hacer algo, evitar...

Namàitamj: ¿Por qué regresaste antes? Debiste hacerme caso. Los diablos cazadores están acá...

Irìria: Perdón, mamá, pero no pude quedarme de brazos cruzados, todavía estamos a tiempo. Tengo que hablar con Waikala.

Namàitamj: Pero, Irìria...

Irìria se acerca a Waikala.

Waikala: ¿Dónde estabas? Sabía que no ibas a abandonar a tu clan.

Irìria: Waikala, tenemos que hablar, creo que el ataque no es buena idea.

Waikala: Tenemos un plan Irìria. Contamos con vos. Por favor, no dudés en este momento. Necesito que seas valiente.

Irìria: Lo siento, pero no creo que pelear sea la solución. Tratemos de dialogar.

Waikala: Todavía sos muy ingenua. Conforme crezcas entenderás.

Waikala da la orden para iniciar el ataque.

Se desata la lucha entre diablos cazadores y el clan de las dantas.

Rápidamente Ögalasi hace su aparición y se enfrenta a Waikala.

Irìria: ¡No! ¡Basta! ¡Paren! ¡Paren! ¡Sibö! ¡Sibö!

Se produce un gran zumbido.

Todos se detienen.

Sibö aparece.

Irìria: Sibö. ¿Esta es una fiesta, no? Pues ahora se ha convertido en un campo de batalla, igual que cada lugar de Dukutwa. ¿Dónde quedó la alegría de celebrar la vida? Mi clan está siendo exterminado por Ögalasi, nos están cazando indiscriminadamente. Y nosotros los estamos cazando a ellos. En unos cuantos años no habrá más dantas, y tampoco habrá más diablos, la vida en esta tierra dejará de existir. Esta guerra tiene que terminar. La violencia está acabando con Dukutwa. Pero Ögalasi y Waikala no son capaces de terminarla, están cegados por la necesidad de dominio. Sibö, por favor, ayúdeme, ayúdenos, que no se derrame más sangre.

Sibö: Irìria, tus palabras sabias son. No morirá ni una sola danta más. Ögalasi, tu tierra otra será; a partir de hoy, Dukutwa no podrás pisar.

Silencio.

Ögalasi: Buena jugada, Irìria. Pero recuerda que este diablo nunca olvida. Nos volveremos a ver.

Inmediatamente, Ögalasi y el resto de los diablos se retiran.

Sibö: Y ahora, Irìria, ¿qué me darás en retribución?

Irìria: No sé. ¿Qué podría yo ofrecer?

Sibö: Quiero que te quedés a mi lado, que me ayudes a dar vida a una nueva tierra donde habitarán seres humanos. Tu sabiduría me ayudará a crear esa tierra.

Irìria mira a su madre, esta se acerca y la abraza.

Namàitamì: Estoy orgullosa de vos. La Irìria que salió anoche de nuestra casa se ha convertido en una nueva Irìria.

Waikala: La premonición finalmente se cumplió.

Todo el clan Naj' se abraza y forma un círculo alrededor de Irìria y su madre.

Fin.

Epílogo.

Sibö: ¡Y que siga la fiesta!

Todos bailan.